

c a r r u s e l

YOLANDA y mamá.

Dos corazones heridos puestos en una balanza.

La balanza oscila a causa del ventilador que pende del
techo de este café.

Yolanda y mamá.

He aquí a tu hijo, he aquí aquel marido que ayer no más
regresó de Cuba.

He aquí el ventilador aspeando como la hélice de un bu-
que o de un avión que va y viene de Madrid a La Ha-
bana y La Habana a Madrid.

He aquí Madrid.

Suenan las seis en la torre de Comunicaciones, y el ca-
rrusel de la Cibeles -azuloso, gris, verde- gira se-
mejantemente al ventilador aludido.

Yolanda y mamá.

Mis únicas aspas, alas, almas arrancadas del techo de mi
vida, de la plaza mayor de mi café con leche.

Camina, mamá; gira, Yolanda.

(De vez en cuando, un elefante blanco.)

Gira, Yolanda; camina, mamá.

Yo estoy parado delante de la Puerta de Alcalá, fingien-

do que sales, mamá, que vas a entrar de un momento a otro, Yolanda, por la gran verja central del Retiro.

Sólo los árboles, los hermosos árboles. Las luminosas nubes.

14-7-68

